

Galíndez

*A Rosa, en el quincuagésimo aniversario
de nuestro encuentro. In memoriam¹*

¹ Novela dedicada a Rosa Montalbán, madre del autor, fallecida el 23 de abril de 1989. Se cumplían 50 años del nacimiento del autor en 1989, fecha de escritura de la novela.

Lo único cierto es que este drama, iniciado con la muerte de Jesús Galíndez y cerrado con la de Trujillo el 30 de mayo de 1961, devoró a todos cuantos tuvieron en él alguna participación directa o indirecta².

La palabra encadenada,
JOAQUÍN BALAGUER, presidente
de la República Dominicana³

J'ai peur du sommeil comme on a peur d'un grand trou
Tout plein de vague horreur, menant on ne sait où
Je ne vois qu'infini par toutes les fenêtres.

(Tengo miedo del sueño, ese agujero gigante
lleno de vago horror, que lleva a no sé dónde,
solo veo infinito en todas las ventanas.)

Le gouffre,
CHARLES BAUDELAIRE⁴

² Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), dictador militar de la República Dominicana entre 1930 y 1961.

³ Joaquín Balaguer (1906-2002), fue colaborador de Trujillo durante la dictadura y presidente de la República Dominicana en tres períodos (1960-1962, 1966-1978 y 1986-1996). *La palabra encadenada* (1975), recopilación de discursos de Balaguer, en los que predomina el tono excusatorio de sus antiguos escritos laudatorios al régimen de Trujillo.

⁴ «El abismo», poema del escritor simbolista francés Charles Baudelaire (1821-1867) publicado en su libro *Les Fleurs du mal* (*Las flores del mal*, 1857). Los epígrafes preanuncian la vorágine histórica de violencia y horror.

«En la colina me espera... en la colina me espera...». El verso te da vueltas por la cabeza, como si fuera un surco rayado de un viejo disco de piedra⁵. «En la colina me espera... en la colina me espera...». «Y volveré... volveré o me llevarán ya muerto... a refundirme en la tierra...»⁶. Ni si-

⁵ Desde el principio, la repetición y la circularidad aparecen como elementos estilísticos y estructurales básicos de la narración. Se refleja así el obsesivo mecanismo interno de la memoria (como el «surco rayado de un viejo disco de piedra») y se aprovecha su efecto retórico de énfasis, pero también sugiere la continuidad entre pasado y presente, y la transmisión de memorias colectivas. Estructuralmente, la novela reitera la historia de una investigación, en el pasado por Galíndez, en el presente por Muriel, y en el futuro por Ricardo.

⁶ La novela comienza con unos versos del poema de Jesús de Galíndez «En la colina me espera», publicado en México en la revista vasca *Euzko Deya* (núm. 173, noviembre de 1954, págs. 30-31), en los que anunciaba proféticamente su muerte: «Que algún día volverás, / volverás... y en la colina / te espera, bajo del roble, / tu novia, tu Euzkalerría... Y volveré... volveré... / o me llevarán ya muerto / a refundirme en la tierra, / la tierra de mis abuelos. [...] / Llevadme a dormir a Amurrio. / Que estoy cansado y no puedo / detenerme en el camino; / caeré al azar, viajero. [...] / Llevadme, llevadme allí; / si caminando aún, muero. / A la colina empinada, / bajo el roble de mis sueños». Como el propio Galíndez escribió en una carta, «es la obsesión de no retorno, simbolizado en un roble» (Bernardo, 49). Significativamente, la voz de Muriel, que interpela directamente a «Jesús», mantiene el pronombre de objeto directo en primera persona del título («en la colina me espera»), con lo que se subraya la identificación personal de la protagonista con la figura de Galíndez, a la vez que repite el mismo verso cuatro veces, intensificándose la idea de comunión con el «extraño compañero enquistado» y la inevitabilidad del encuentro (con la tierra, con el destino, con la muerte).

quiera eso fue posible, Jesús, musitas, y te parece hablar con ese extraño compañero enquistado que desde hace años llevas dentro de ti. El viento limpia el valle de Amurrio y te levanta las faldas sobre esta colina de Larrabeode, la colina escogida como si fuera la colina, exactamente, la colina que esperaba a Jesús de Galíndez⁷. Tienes frío y los huesos aguados por el viento que pule el pequeño monumento funerario dedicado a Jesús Galíndez y por la humedad retenida en el depósito que se cierne sobre el valle con su amenaza, promesa de agua. La estela de piedra parece ridícula y amedrentada por el colosalismo del depósito, poco más que un pretexto para no perder del todo la memoria, una memoria, un homenaje residual y probablemente incómodo. «No dudamos de que su pueblo natal querrá sumarse gustoso al mismo y con tal fin acompañamos a este escrito una relación de actos a celebrar para conocimiento y aprobación del Ayuntamiento de su digna presidencia, al mismo tiempo que solicitamos la concesión del permiso necesario para utilizar una pequeña parcela de terreno (de 15 a 20 m²) de propiedad municipal, en la mencionada colina de Larrabeode, a fin de poder instalar en dicho lugar un monolito de piedra y sirva para la delimitación del entorno en que quede enclavado». Pliegas una vez más la fotocopia de la carta del Sr. Félix Martín Latorre, diputado foral de Cultura, dirigida al Ilustrísimo Sr. Alcalde, presidente del Ayuntamiento de Amurrio⁸. Hace un año que sobre estas colinas se celebró el ritual de descubrir el monolito y también, también conservas el recorte donde se da noticia del

⁷ Colina de Larrabeode en el valle de Amurrio, municipio en la comarca de Ayala (Álava) en el País Vasco y lugar de origen ancestral de la familia de Jesús de Galíndez. En su testamento, como en su poema, Galíndez indicaba que quería ser enterrado en la colina de Larrabeode. A lo largo de la novela se hace referencia al personaje indistintamente como Jesús de Galíndez y Jesús Galíndez, o simplemente Jesús.

⁸ Félix Martín Latorre (1923-2013), diputado de Cultura en la Diputación Foral de Álava en 1983-1987.

acontecimiento en el diario más vasquista de la tierra, el más radicalmente vasquista de la tierra. Y, sin embargo, en él la noticia de la inauguración es casi tan escasa como el mismo monumento⁹.

—Muriel, tengo frío. Hace frío.

Cinco metros más abajo, Ricardo reclama. Te ha concedido cinco minutos para la necrológica o la necrofilia, ¿no es lo mismo?¹⁰. Está hasta los huesos del frío, de la humedad, de niebla que amenaza sustituir el viento y de tu peregrinaje tras la sombra vaciada de Jesús de Galíndez, desaparecido en Nueva York, en la mismísima Quinta Avenida, el 12 de marzo de 1956, y treinta años después no hay otra presencia de él que este pedrusco que parece una galleta de piedra. «Mrs. Muriel Colbert. Departamento de Historia

⁹ La imagen de la cubierta de esta edición es del sobrio monumento de piedra a la memoria de Galíndez en el monte Aresketa (Amurrio), inaugurado el 12 de marzo de 1986, coincidiendo exactamente con el treinta aniversario de su desaparición. La referencia temporal («Hace un año») situaría así el presente narrativo de la novela hacia 1987. El monolito de la colina es especialmente simbólico, al presentarse como un 'lugar de memoria' pero parco e insuficiente, reflejo de una memoria colectiva precaria. Los adjetivos utilizados en la descripción del monumento, de la memoria, y de la noticia en la prensa ('ridícula', 'amedrentada', 'residual', 'incómoda', 'escasa', 'pequeño', 'pedrusco') chocan con el engolado lenguaje del comunicado oficial sobre la construcción del monumento y la hiperbólica carta del concejal de Cultura de Amurrio. El político del PNV, Iñaki Anasagasti criticó ácidamente este pasaje de la novela en el momento de su publicación: «El señor Vázquez Montalbán, por boca de su personaje, al parecer, desconoce que los vascos, para honrar a sus muertos, no han sido nunca dados a levantar colosales pirámides al estilo de las de Egipto. Su monumento sepulcral por excelencia era una especie de vacío-cromlech, como lo define acertadamente Oteiza, nuestro gran escultor, en el que la muerte, es como un alejamiento y se representa en redondo, de ahí la forma de nuestras estelas, como afirmación de su continuidad en nuestras vidas».

¹⁰ La solemnidad del momento es interrumpida por el prosaico Ricardo, con su característico lenguaje irónico y desmitificador, alejado emocional e ideológicamente de Galíndez. Se presentan así desde el principio de la novela diferentes visiones contrastadas de la memoria de Galíndez.

Contemporánea, Universidad de Yale. En mi condición de concejal de Cultura del Ayuntamiento de Amurrio, tengo a bien comunicarle que estoy a su disposición para facilitarle cuanta información precise sobre la vinculación de Jesús de Galíndez con el pueblo de sus antepasados, Amurrio. Precisamente hace escasos meses fue inaugurado un monolito dedicado a la memoria del ilustre mártir de la patria vasca y esperamos pueda comprobar directamente el respeto y la memoria que nuestro pueblo sigue dedicando a uno de sus hijos más ilustres y sacrificados».

—Muriel, ¿no te da lo mismo seguir llorando en un tasorro, ante un cafelito bien caliente o un chiquito? Te veo las piernas y el culo, y se te han puesto moradas hasta las pecas¹¹.

El viento podría llevarse esos huesos esbeltos de Ricardo, arropados por un anchísimo abrigo color de rata gris, según se lo describes cuando quieres excitarle el amor propio de *yuppie* vestido en las tiendas *prêt a porter* de Adolfo Domínguez¹².

—A los yanquis os entusiasman los trajes de cuadros príncipe de Gales de color amarillo, combinados con los zapatos de color naranja.

Ahora te envía una súplica casi total, con el cuerpo encojido, las manos unidas para un rezo al dios de tus decisiones y la delgada cara aún más afilada por el frío. Tratas de concentrarte en la piedra, de convocar la memoria de Galíndez, su espíritu, pero no acude, sigue siendo una pie-

¹¹ Las constantes interrupciones banales de Ricardo no solo son indicativas de la fragmentación y multiperspectivismo característicos de la novela, sino también muestras de una poética moderna rupturista en el choque de lenguajes, de acuerdo a la visión vanguardista de T. S. Eliot, una referencia fundamental en la novela, como se verá de manera explícita en el capítulo final.

¹² Conocida marca de ropa del diseñador gallego Adolfo Domínguez, creador del slogan «La arruga es bella». Ricardo es caracterizado como un joven profesional *yuppie* de los ochenta, y socialista de diseño.

dra pretexto para que nunca pueda decirse que Galíndez no fue recuperado por el pueblo vasco liberado del franquismo. Si te emocionas y se te llenan los ojos de lágrimas es por lo que llevas dentro de ti, por lo que sabes y lo que imaginas, no por este escenario mezcla de lavabo y cementerio, en el que el depósito de agua tiene más importancia que Galíndez, ni por el panorama de un Amurrio que nada tiene que ver con el pequeño pueblo idealizado por Jesús de Galíndez desde su infancia, casi desde el mismo momento de su nacimiento en Madrid, hijo y nieto de vascos, de vascos de Amurrio, *Amurriotarra* fue el seudónimo que utilizó para firmar muchos de sus textos durante el exilio. En la biografía que le construyó Pedro de Basaldúa¹³, veinticinco años después de su desaparición, aún le concede nacer aquí, en Amurrio, un 12 de octubre de 1915, pero en realidad nació en Madrid, donde vivían y trabajaban sus padres. Es cierto que períodos enteros de su infancia los pasó en la finca de su abuelo paterno, en Larrabeode... «situada en un altozano, a cien metros de un histórico recinto donde desde siglos atrás junto al árbol del Campo de Saraobe, hoy desaparecido, se reunían las juntas de la tierra de Ayala. Desde la finca adonde llegan por igual el repiqueteo de las campanas de Amurrio y Respaldiza, se divisan los picachos verdes de las montañas. Más de una vez en su adolescencia, abierto su espíritu a la imaginación y los sueños, ha llegado en breve paseo a Quejana, hasta la iglesia de Tuesta, joya de los primeros años del siglo XIII, y se ha conmovido ante el sepulcro de piedra del gran canciller Pedro

¹³ Pedro de Basaldúa (1906-1985), escritor y político, miembro del Partido Nacionalista Vasco. Fue amigo de Galíndez, delegado vasco en Buenos Aires y secretario del Presidente del Gobierno Vasco, José Antonio Aguirre. Publicó una biografía hagiográfica sobre Galíndez en 1956 (reeditada en 1981). La incorporación de fragmentos del libro de Basaldúa, como anteriormente de las cartas, continúa la estructura de *collage* y la polifonía de la novela, así como la contrastación crítica de fuentes divergentes —tanto escritas como orales— sobre Galíndez.

López de Ayala¹⁴, personaje de singular prestigio y señor de estas tierras que habían de dejar profunda huella y definitiva en su alma. Fallecida su madre, cuando Jesús era una criatura...».

—Muriel. Por última vez. Yo me voy.

—Ya bajo.

«Fallecida su madre, cuando Jesús era una criatura...». La frase de Basaldúa la retuviste especialmente, entonces, cuando leíste por primera vez el libro bajo el consejo de Norman, en Nueva York, en 1981. «Fallecida su madre, cuando Jesús era una criatura...»¹⁵. Y aún musitas la frase cuando te reciben los brazos de Ricardo, un abrazo fugaz de agradecimiento y luego su mano fría coge una de las tuyas y tira de ti para brincar por el sendero y llegar cuanto antes al coche que os aguarda con su promesa de pequeño calor y viaje al caserío de los Migueloa, propiedad de un tío materno de Ricardo.

—Tardé en darme cuenta de que mi segundo apellido era vasco¹⁶. Antes de que ETA¹⁷ empezara a matar españoles tener un apellido vasco era un motivo de orgullo. Era como ser algo diferente, fuerte, misterioso. Aunque los niños lo asociábamos al Athletic de Bilbao. Un club virtuoso, como esos críticos de la política que siempre son un mode-

¹⁴ Pedro López de Ayala, (1332-1407), señor de Ayala, escritor, historiador y canciller de Castilla, nacido en Vitoria.

¹⁵ Nuevamente, repetición insistente de un fragmento evocador en la voz de Muriel, técnica utilizada a lo largo de la novela para indicar su obsesiva involucración emocional, en este caso sugiriendo la idea de afecto maternal hacia el huérfano Galíndez. La misma frase aparece de nuevo (véase nota 23). La posterior fallida relación sexual y emocional con Ricardo contrasta y subraya simbólicamente esta conexión «maternal» con Galíndez.

¹⁶ Su nombre completo, que aparece al final de la novela, es Ricardo Santos Migueloa. En el Manuscrito 1 de la novela, el nombre del personaje mestizo cubano-vasco era Voltaire Dosantos Lecumberri.

¹⁷ *Euskadi Ta Askatasuna* ('País Vasco y Libertad'), organización terrorista e independentista vasca establecida en 1958 y disuelta en 2018.

lo que nadie está dispuesto a seguir. El tío Chus se va a emocionar cuando vea que su sobrino madrileño le lleva nada menos que a una investigadora norteamericana de vascongadas¹⁸.

Te provoca pero no le secundas. Tal vez porque estás plácidamente cansada de lo que él llama provocaciones españolistas, como si asumiendo el pecado original ablandara la agresión del pecado. O porque ha metido la mano bajo tus faldas y te acaricia los muslos fríos y te dice otra vez, una vez más, que la piel de las pelirrojas lima las manos, como un suave papel de lija.

—¿Qué tal el monumento?

—Ridículo.

—Ya te dije que aquí nadie sabía quién era ese Galíndez. A mí como si me hablaras de Tutankamón¹⁹.

—Para ti la prehistoria terminó hace diez años.

—Más o menos. Y estoy tranquilo sin memoria o con muy poca memoria histórica²⁰. La verdad es que no entiendo por qué tú vas por la vida figando en las memorias históricas ajenas. Ni siquiera vives bien de eso. Te han dado una beca miserable.

Atardece pero la niebla aún filtra claridades que revelan todos los colores del verde, bajo esa luz del norte que degusta los matices. Ricardo conduce ahora con mansedumbre, ya no es el piloto kamikaze que te ha traído desde Madrid con el coche disimulando sus jadeos con las bravatas del tubo de escape doble. Abres la monografía sobre Amurrio que te han dado en el ayuntamiento y te sorpren-

¹⁸ Neologismo irónico, característica típica del lenguaje periodístico del autor, quien utiliza esta misma expresión en su artículo «Vascos en Santo Domingo».

¹⁹ Referencia irónica al faraón del siglo xiv a.C. del antiguo Egipto.

²⁰ Primera referencia explícita al tema de la memoria histórica, e indirectamente al legado del «pacto de olvido» de la Transición, simbolizado en la desmemoria de Ricardo.

de que haya sido escrita en 1932 en olor a sacristía, prologada por el obispo de Vitoria y a él dedicada por el autor, el párroco de Amurrio José Madinabeitia²¹... no, no digamos todos, pero sí la mayor parte de los valores espirituales y materiales que supone y encierra Amurrio... el magnífico templo parroquial con su maravilloso altar mayor, las devotísimas ermitas de la villa, las antiguas y actuales cofradías y hermandades de perfecta organización... la historia del Santo Hospital, Casa de la Caridad, casa y hotel de Dios, las casas solares de Ayala, mejor dicho de Amurrio, verdaderas cunas de hereditaria y originaria nobleza... el brillo de sus linajes, las casas armeras, los apellidos patronímicos y toponímicos, gestas gloriosas de sus varones egregios y eclesiásticos, civiles y militares, ordenanzas formidables que defendían y garantizaban una sólida paz cristiana, envidiable libertad y convivencia fraternal, floreciente industria en el presente... y muy muy acertadamente dedica el autor varias páginas al reformatorio de niños más que delincuentes mal educados o desgraciados...

—¿Quién ha escrito estas gansadas?

—Un cura.

—¿De ahora?

—No. De mil novecientos treinta y dos.

—En esta tierra todo lo han fraguado los curas. Tanto el tradicionalismo carlista o nacionalista como el marxismo-leninismo de los etarras de hoy²². Es un pueblo de

²¹ José Madinabeitia Albéniz, sacerdote alavés autor de *El libro de Amurrio* (Bilbao, 1932; reeditado en 1979), prologado por el obispo de Vitoria, Mateo Múgica y Urrestarazu. Los fragmentos del libro, escrito «en olor de sacristía» según Muriel y calificado como «gansadas» por Ricardo, aparecen en este caso incorporados a la novela sin comillas, desestabilizando la clara separación de los textos canibalizados en la novela.

²² El carlismo es un movimiento político tradicionalista surgido en el siglo XIX, de corte reaccionario contra el liberalismo y el secularismo, que acuñó el lema «Por Dios, la patria y el rey», con especial implantación en los territorios forales del País Vasco y Navarra.

curas y madres. Siempre me lo ha dicho mi padre, que no puede tragar a los curas y sospecho que no soporta a mi madre.

«Fallecida su madre, cuando Jesús era una criatura...»²³. Habías discutido mil veces con Norman sobre la relación entre la madre perdida y la tierra vasca usurpada, volver a la tierra, volver a la madre, con la violencia de un vasco que casi nunca ha podido vivir en el País Vasco, un país de memoria y deseo, un país ligado a la imagen del abuelo, exalcalde de Amurrio, que le ha enseñado a caminar por senderos entre helechos gigantes, serpenteantes por laderas empinadas hasta la verticalidad²⁴. Ni siquiera su padre, vasco, había entendido jamás la querencia vasca de Jesús, un hijo que le había nacido soldado de una patria, soñada o imaginada. «A mí me admira —proclamó Xabier Arzalluz, presidente del Euzkadi Buru Batzar— que sean tan pocos los que se acuerden hoy de Jesús de Galíndez²⁵. Y no es que fuera del PNV, ya que luchó mucho más allá de lo que es la lucha por Euzkadi. Luchó como puede haber gente que combate hoy por Nicaragua...».

—A ver. Creo oír mal. Tendrá huevos este tío, ahora resulta que es sandinista²⁶ ... Vuelve a leer...

²³ Nueva repetición de la cita sobre el fallecimiento de la madre y la orfandad de Galíndez. Es oportuno tener en cuenta el fallecimiento de la propia madre del autor durante la escritura de la novela, a quien está dedicada.

²⁴ El binomio memoria y deseo es uno de los ejes centrales de la obra literaria de Vázquez Montalbán, cuya obra poética completa lleva el título de *Memoria y Deseo* (véase Sergio García). Muriel entiende que la identidad vasca de Galíndez está asociada a la memoria familiar reconstruida y al deseo de pertenencia e identidad, bases de su conciencia nacionalista.

²⁵ Xabier Arzalluz (1932-2019), líder del nacionalismo vasco y presidente del *Euzkadi Buru Batzar*, el comité ejecutivo del Partido Nacionalista Vasco (PNV), en los períodos 1980-1984 y 1987-2004.

²⁶ Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), movimiento revolucionario de Nicaragua que derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979. La Contra es el nombre de los grupos de insurgentes financia-

«Luchó como puede haber gente que combate hoy por Nicaragua. Estuvo contra la tiranía por tierras y gentes que no eran suyas...».

—Este Arzalluz es un camaleón. Tal como lo dice igual puede referirse a los sandinistas o a la Contra. Los dos dicen luchar por Nicaragua.

—¿Y, según tú, quién lucha realmente por Nicaragua?

—No creas que lo tengo tan claro como tú. Luchar por la democracia significa instaurarla mediante instituciones democráticas. No creo en los mesianismos sandinistas ni en la contrarrevolución que dirige Reagan²⁷.

—Tú crees en la democracia.

—Eso es.

—¿La suiza?, ¿la norteamericana?

—¿Por qué no?, ¿hay otra?

—¿Y eso lo preguntas tú, un socialista?

—Te lo pregunto a ti, que tienes la suerte de vivir en una democracia desde que naciste.

—Cuando yo era niña vi cómo la policía democrática cazaba *black panthers* por la calle²⁸.

—Black panthers, ¿qué es eso?

—Eres demasiado joven, déjalo correr.

—Sí, mamá.

Te gustaría tener alguna vez un hijo tan hermoso como Ricardo, tan delgado, tan flexible, tan moreno, con la doble elegancia de ser hijo de familia ilustrada y funcionario

dos ilegalmente por Estados Unidos que intentaron acabar con el gobierno revolucionario sandinista (1979-1990). Véase nota 185.

²⁷ Ronald Reagan (1911-2004), presidente republicano de los Estados Unidos entre 1981 y 1989, bajo cuyo gobierno se financió clandestinamente a la Contra nicaragüense.

²⁸ *Black Panthers Party*, organización política revolucionaria afroamericana surgida de las luchas civiles en Estados Unidos en los años sesenta del siglo xx. Resulta interesante cómo la postura crítica de Muriel contra la violencia racial de la policía se habrá de ver reflejada en los movimientos masivos antirracistas futuros como Black Lives Matter.

de un Ministerio de Cultura socialista, la elegancia de cuna y la elegancia de un moderador de la historia. «Galíndez es algo así como el árbol de Gernika²⁹. *Eman eta zabal zazzu*³⁰. El llevó la libertad y la justicia luchando por ella a través de todo el mundo y eso es admirable. No se dan demasiados ejemplos en este mundo de gente que arriesga su vida y la pierde de una forma cruel por defender la libertad y la justicia»³¹. Pero Ricardo ya solo atiende a la carretera, que se ha estrechado, como afilando su puntería en busca del case-río recóndito de los Migueloa. Está cansado de Galíndez y de Arzalluz y merodea un pacto sobre discusiones políticas.

—Oye, bonita. No me enzarces en una discusión política con mi tío, que es un vasco de no te menees. Y además está mi primo, que ha sido etarra y ahora se dedica a la escultura y a la pintura, en plan un poco majara, porque nadie que no esté un poco majara se dedica a eso del terrorismo. Yo te presento como una investigadora de la cuestión vasca, de Galíndez si quieres, damos carnaza a la fiera, luego comemos unas alubias que mi tía hace de puta madre y nos vamos a dormir y mañana a Madrid, que esto es Albania. Y cuidado que el país me tira, me gusta y, viniendo de la estepa como vengo, todos estos árboles y estos prados me impresionan. Aunque no sepa ni el nombre de esos árboles.

²⁹ Árbol de Gernika (Gernikako Arbola). Roble que se encuentra delante de la Casa de Juntas en el pueblo vizcaíno de Gernika, tradicional símbolo de las libertades del País Vasco, bajo el cual los presidentes del gobierno vasco juran su cargo. El árbol fue testigo de la destrucción provocada por el bombardeo de Gernika durante la guerra civil en 1937 a manos de la aviación nazi, que dio origen al célebre cuadro de Picasso, *Guernica*, por lo que se ha convertido también en un símbolo de la resistencia del pueblo vasco frente a la opresión.

³⁰ «Da y extiéndelo» (fragmento del himno oficial del PNV-Gernikako Arbola). (*N. del A.*)

³¹ Cita no atribuida. Por su sentido y el contexto en el que aparece podría ser continuación de la cita de Xavier Arzalluz, que no ha sido posible verificar.

—Robles.

—¿Y aquellos de allí?

—Castaños... y al lado las hayas y junto al camino está lleno de avellanos, mezclados con los endrinos, los escaramujos, los enebros y los acebos.

Ricardo frena suavemente el coche y te pellizca un muslo.

—Oye, bonita, tú te estás quedando conmigo.

Te da risa que tu erudición le haya provocado una indignación cómica, no el pellizco que conservas como una agresión que carece de sentido, incluso que carece de cariño.

—Y esos arbustos tan verdes, parecen pestañas...

—Eso sé lo que es, helechos, helechos gigantes.

—¿Y aquel de allí?

—Me rindo.

—Equisetos.

—¿Todo eso lo aprendiste en la Universidad de Nueva York o en Yale?

—No. Todo eso lo aprendí leyendo a Galíndez, porque a veces él habla del paisaje de su país, o bien en los libros de geografía e historia sobre el País Vasco.

—Escaramujos... equisetos...

—¿Sabes tú que esos helechos son hembras?

—Con esas pestañas que tienen no podían ser otra cosa. Tú tienes las pestañas muy espesas. Yo creía que las pelirrojas no teníais pestañas.

El camino se angostó aún más cuando enfiló decididamente un caserío que parecía un recortable de cartón en el *cul de sac* del origen del valle. Le acaricias una mejilla con el dorso de la mano.

—¿Nos harán dormir en habitaciones separadas?

—Aunque sean vascos ven la televisión y van de vez en cuando al cine. Que un sobrino se acueste con una yanqui no es pecado. Todo lo que es cosmopolita ha dejado de ser pecado.

La casona detiene con su presencia total la voluntad del coche, desde sus volúmenes nítidos sobre el horizonte ver-

de y de los cobertizos que ayudan a enmarcarla salen sonidos de trabajos. Ricardo suspira y salta del coche con la sonrisa puesta, es la sonrisa de un sobrino que vuelve y ha de pedir disculpas por lo descastado que es, un descastado como su padre, será lo primero que le dirá su tío, un hombrecillo con cara de gitano y narizotas de vasco.

—Aunque la culpa de que tu padre sea un descastado la tiene mi hermana, porque ella es de aquí y no se le nota.

Y la mujer aparece secándose las manos con una toalla de cocina y solo entonces el tío te mira francamente, como si la presencia de su mujer le convirtiera en anfitrión y no en un hombre con boina que contempla a una extranjera pelirroja. Pero dínos de una vez cómo se llama esta chica. La mujer te mira como si te hubiera parido. Te está diciendo que podría ser tu madre, que no le importaría serlo, y no reprimes el abrazo y besarle las dos mejillas y has roto el plástico del precongelado porque tanto a ella como a su marido se les han humedecido los ojos y te lanzan miradas blandas³².

—Si no es porque quería que tú nos conocieras, Muriel, este descastado ni acordarse de que tiene unos tíos y un primo.

—¿Está aquí Josema?

—Está. Estará, supongo.

—Por estar está.

—Con sus monstruos debe de estar. Detrás en la antigua corraliza o por los montes pintando bosques.

—¿Pinta paisajes?

—No, pinta sobre los árboles.

Ricardo te parpadea en morse que no te sorprendas, que ya te había advertido que el primo estaba algo loco.

—¿Pinta árboles?

³² La desconexión de Ricardo con su familia vasca y con su tierra de origen (repetida cuatro veces la expresión «un descastado»), contrasta con la intensa conexión emocional de Muriel —mediada por su conexión con Galíndez— con el entorno natural, la historia y la cultura vasca, y la familia, que describe como si fuera la suya propia.

Insistes en tu sorpresa y es la tía Amparo la que te coge por un brazo y te empuja hacia la casa.

—Dejad los bultos dentro, asearos y luego, antes de que oscurezca, iremos a ver lo que hace Josema, si es que te interesa.

—Claro que nos interesa.

Asume Ricardo con una vehemencia que traiciona su falta de interés. El tío se queda remoloneando por el empedrado zaguán y la tía os precede en el ascenso por una escalera de baranda de madera labrada, sensación de espacio y penumbra, el olor a panochas de maíz y a recónditos sofritos, un contraste de calor que agradeces, que te alegra las junturas del cuerpo, y de pronto una habitación abierta con dos camas y una indicación fugaz, casi inaudible.

—Os he preparado esta habitación, ¿os va bien?

—Perfecto.

Ha contestado Ricardo, y ha aliviado a la mujer que circula por la habitación como invitando a apoderaros del espacio que surca.

—Aquí hay un aguamanil que había estado en la habitación de tu madre, Ricardo, cuando era niña.

—Un aguamanil.

Dices, y acaricias la porcelana desconchada. A Ricardo se le ha escapado un ah sí, mientras trata de reconocer quién o qué es un aguamanil entre todos los objetos e identidades que pueda haber en la habitación.

—El cuarto de baño lo tenéis en el descansillo a la derecha. Poneos cómodos y bajad cuando queráis, pero si queréis ver cómo trabaja el primo tiene que ser antes de que anochezca.

Tú ya te hubieras ido detrás de esta cincuentona poderosa que se peina el cabello canoso con cola de caballo de *teenager* de los años cincuenta, pero Ricardo quiere decirte o hacerte algo, con las manos te aconseja quietud, con los ojos te pide tiempo y asegura a su tía que no tardaréis ni diez minutos.